

La moral y la política, *aportaciones y lucha de Preciado Hernández*

Héctor Pérez Plazola



Es para mí un gran honor, el que me hayan elegido para platicar con ustedes, que como familiares y amigos en común conocimos a don Rafael Preciado Hernández; por lo que resulta un privilegio y orgullo por ser ambos originarios de El Grullo, Jalisco. Hoy deseo expresarles algunos aspectos en relación con la vida y obra del hombre que dio parte de su vida a nuestro partido; dentro del marco de la presentación del libro denominado *Ideas Fuerza. Mística de Acción Nacional*; y, con motivo de la conmemoración del Centenario de su Natalicio que tendrá verificativo el día 29 del mes y año en curso.

Rafael, quien consagró más de cincuenta años de su vida a Acción Nacional, desde los trabajos previos a su fundación en 1939, hasta su muerte en 1991; inició su carrera universitaria dentro de la Universidad de Guadalajara que lo formó, posteriormente en la Escuela

Libre de Derecho y en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde fue declarado Maestro Emérito el 15 de mayo de 1980, tras lo cual se convertiría, gracias al esfuerzo y la perseverancia, en uno de los más distinguidos catedráticos y filósofos del Derecho en México.

Fue un gran político, jurista, filósofo, humanista, parlamentario e impulsor y creador de los principios de doctrina, como el del “bien común”. Quien se caracterizó en todo momento por su ardua labor, fortaleza, tenacidad y apoyo a favor del partido, siempre activo políticamente; participaba en la elaboración de la plataforma política cada 3 años; hombre que siempre defendía las acciones del partido con verdaderos argumentos debidamente fundamentados.

Don Rafael, con quien me unen lazos de origen e ideología, por ser grullense y, como

consecuencia, Jalisciense, así como el haber compartido muchos años de trabajo político en el Partido Acción Nacional. Fue un hombre a quien tenemos que reconocerle que le dio fuerza al partido por sus ideas humanistas, en el cual participó con entrega en las campañas en los tres niveles de gobierno, aun sin ser candidato, y la gran influencia que generó para que, al lado de Efraín González Luna, de quien fue discípulo y seguidor de su escuela, lograron que se reconociera en El Grullo, Jalisco, el primer Ayuntamiento de extracción panista dentro del estado de Jalisco, en la elección de 1948; y, el primer triunfo y reconocimiento electoral del panismo en la capital del país en una diputación federal, lo cual fue gracias a sus intervenciones, su tenacidad y fortaleza política, ya que él pronunciaba en sus discursos: “Haciendo un llamado a las inteligencias de los mexicanos...hacerles comprender que el deber político es un deber moral”.

Quién no recuerda sus grandes intervenciones en tribuna en la Cámara de Diputados y en Asambleas del Partido, que expresaban libertad y sentido nacionalista. Es para mí una gran emoción recordar aquellas hazañas vividas, con aquel apasionamiento que lo caracterizaba en cada discurso, en las campañas, en donde como integrantes del Partido Acción Nacional acudíamos a las diferentes plazas municipales, a fin de penetrar en las conciencias de las personas, con miras a lograr espacios para el partido, que hoy es una representación en el gobierno. El ideal principal no era el poder para nosotros, sino para México, para los mexicanos, como bien lo decía don Rafael, ya que en cada intervención teníamos que luchar por la defensa de la dignidad de la persona humana, de la misión y sentido del derecho, de la ética, de la subordinación del Estado ante la nación y la ley, de la justicia como valor y de la legitimidad de la acción del poder público.

Rafael, en sus diálogos sentó como precedente frases celebres dentro del partido, que él señalaba: “Las voluntades buenas, rectas, siempre siguen al partido de la razón”. Él,

siendo uno de los más jóvenes fundadores de Acción Nacional, al contar con aproximadamente treinta años, conjuntamente con grandes ideólogos de nuestro partido como Efraín González Luna, forjaron las bases doctrinales del Nuevo Partido –como él le llamaba–, cristalizando y dando vida a sus principios que aún tienen vigencia hasta nuestros días.

El pensamiento político de Rafael Preciado nace con la constitución del Partido Acción Nacional, “nuestro Partido”, y su ideología, en la que conceptualizó los alcances del bien común como principio y pilar, vinculándolo con la justicia y el humanismo; dimensionando el carácter de la persona humana, supo vincular la política y la moral a través de la filosofía, al considerar que “es la moral la que rige, la que ordena la conducta del hombre hacia el bien, y siendo la política actividad humana que se propone un fin bueno, como es el bien común, el bien de la sociedad, resulta evidente que debe estar regida por la moral”. Su pensamiento filosófico lo llevó a aplicar en la vida universitaria y social el bien común y hacerlo parte de la vida misma de cada miembro de nuestro partido.

Es evidente que desde los años cincuenta, Rafael Preciado pugnaba en sus discursos por la equidad en los derechos de las mujeres y su participación en la vida política de Acción Nacional. Y de igual forma, de los jóvenes, al considerar que “este Partido, es el Partido que abre las puertas a un porvenir fecundo y cierto a los jóvenes de México; es el Partido de la juventud de México, de esa juventud alegre, limpia, decidida, amante de lo que es México y de los ideales que debe perseguir un buen mexicano en esta lucha de restauración, de reencendido de los valores nacionales”.

Su experiencia como catedrático de Derecho generó un profundo conocimiento en la Teoría General del Estado, lo que propició que publicara varios libros de de consulta, así como una serie de ensayos cuyo contenido visionario se encuentra dotado de vigencia y sustento para los trabajos de Reforma de



Estado, que hasta nuestros días, son materia de consulta. Él profundizó respecto de la conceptualización de la democracia del Estado, de la sociedad organizada, de un verdadero sistema electoral, de la igualdad económica, la participación ciudadana en la vida pública, al igual que publicaciones con realidades inmersas que han venido forjando lo que llamamos un “Estado moderno”.

Su ardua y permanente labor en el Partido propició que fuera propuesto como candidato al Senado de la República, en una ocasión, y a la Cámara de Diputados en cuatro ocasiones, así como designado permanentemente representante panista ante la Comisión Federal Electoral. En 1968, como diputado federal, le correspondió la defensa de la autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su espíritu Universitario fue el que hizo que el día 20 de septiembre de 1968 exigiera la salida inmediata del ejército de Ciudad Universitaria; esto, contra la consigna que unía al partido en el gobierno con otros para reprimir al movimiento estudiantil de 1968.

El rumbo de una nación vista por don Rafael Preciado Hernández era producto del deseo

de un hombre que pretendía lograr un cambio en las instituciones gubernamentales, cuyas metas se lograran de manera permanente y pacífica; a través de la palabra, la coincidencia y la conciliación, de acuerdo con las instituciones capaces de tomar en consideración la opinión de sus gobernados y respetar los derechos laborales de sus trabajadores, en donde se logre eliminar “la violencia y el fraude de las relaciones entre mexicanos, especialmente de las relaciones entre gobernantes y gobernados”, y fortalecidas con los mismos valores que imperan en las familias mexicanas. Pintando al Partido Acción Nacional como el arquitecto de ese cambio.

Hoy nos vanagloriamos de contar con hombres de la talla de Rafael que con su trabajo sembraron una semilla y que hoy ha dado frutos, ya que gracias a ellos nuestro país cuenta con un presidente de la República, diputados federales y locales, senadores y presidentes municipales emanados de Acción Nacional.

Compañeros, hemos logrado el triunfo por el que tantos panistas luchamos y que hoy es una realidad y es un gran compromiso con todos los mexicanos. 